

94

56

de libertad de prensa

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

"CRITICA" de Buenos Aires.
El Pueblo Vasco.- por François Mauriac.

En la noche del Martes al Miercoles, mientras un rumor corria por la ciudad: "Blum es abandonado por los comunistas...." estábamos un pequeño número de amigos agrupados en torno de tres católicos vascos que nos hablaban de Bilbao: arrugas profundas surcaban sus jóvenes frentes; sus rostros trastornados reflejaban la horrible batalla. Sus ojos fijos en nosotros, sin cólera, pero con un dolor punzante, buscaban sorprender nuestro pensamiento ¿Porqué esa indiferencia de sus hermanos católicos? ¿Por qué esa hostilidad, esa reprobación?

Yo quisiera, sin forzar la voz, hacerme el eco de su queja. La enseñanza constante de la Iglesia Católica, ha sido que nosotros debemos obediencia al poder establecido, Nadie sabría negar que el día que los generales españoles entraron en acción, un gobierno legítimo residía en Madrid, o por lo menos, un gobierno legal. Aun así, convenimos que en la circunstancia, el pueblo vasco habría debido comprender que la insurrección hacía de golpe y porrazo el más sagrado de los deberes, jamás error fué mas excusable que el suyo; no se asesina a un viejo pueblo cristiano porque ha creído que el no tenía que rebelarse.

El Gobierno legal de España ha dicho a los vascos: "Sois libres." Esa independencia por la que soñaban desde siglos que los rebeldes les reusaban y que en fin, se les concedía legitimamente ¿como no la habrían de defender palmo a palmo, con esa dura obstinación de su raza? (Nosotros desde la niñez los conocemos, nosotros bordeleses, esos pequeños vascos de frente testaruda que jugaban bravamente a la pelota en la pared del patio de recreo)

Si ellos han estado en el error, no es este el lugar de examinarlo. Pero si ellos han cometido una falta ~~rehusando~~ estregar a Alemani a los mineros desde Bilbao, que los franceses, por lo menos sean indulgentes. Un día comprenderemos nosotros que ese pobre pueblo, sufría y moría por nosotros. es un crimen tratar como a criminales, a heroes, culpables de haber combatido por esa libertad que ellos ni siquiera habien tomado, que les había sido dada. Ellos han peleado en su casa y solos. Cuando se cuente la historia de esta guerra, se sabrá como Madrid careció de medios para ayudarlos: Hitler y Musolini han tenido un juego relativamente facil. Lo que nosotros ignoamos en Francia, es que los sacerdotes vascos, tan calumniados, habían logrado casi solos en España, un sindicalismo católico de una gran potencia. No podemos dar aquí estadísticas: pero afirmamos que una obra está en vías de desmoronarse, en el momentonismo en que hacia honor a la Iglesia de España a la Iglesia Católica toda entera.

Cualquiera que haya podido ser su error, esos curas merecen la indulgencia de aquellos que rehusan admirarles. Durante estas horas trágicas, ellos permanecen en pie en medio de su rebaño diezmado.

Nosotros tratamos de tranquilizarnos sobre su destino; son sacerdotes y la Iglesia no abandona jamas a los suyos. Toma ella a su cargo el niño que todo abandonó para darse a ella. Volvemos nuestra mirada al Padre Común hacia aquél que Santa Catalina de Sena llamaba Cristo sobre la tierra, hacia el Servidor de los servidores de Dios. Sabemos nosotros que Elmucho ha hecho ya, que muchas vidas fueron salvadas gracias a El... Pero ¿que es eso frente a una matanza de sacerdotes y de fieles?. El General Franco, es tambien él, según dice, un creyente. Un solo poder en el mundo puede suspender su brazo pronto a caer: aquel cuyo reino no es de este mundo. ¡Ahí! esa débil voz que bastaría para cubrir el estrépito de las bombas! Y los pelotones de ejecución se retirarían sin haber tirado; y sería Pedro mismo que desligaría las ligaduras de los pobres sacerdotes vascos, culpables por haber amado demasiado, ciegamente amado, su tierra y su pueblo.